

Noticias de ningún lugar: el viaje a la Luna en H.G. Wells, Aniceto Lugo, Julio Verne y Luciano

César Torres Barillas
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
cesartorresula@gmail.com
ORCID: 0009-0009-5295-1290

Resumen

En 1955 es publicada la novela *El primer viaje a la Luna* de Francisco Aniceto Lugo, hito importante en la tradición literaria venezolana por ser uno de los primeros acercamientos del país tropical al género de la ciencia ficción. Sin embargo, esta obra no es pionera en tratar un viaje a la Luna, numerosos relatos han dado cuenta de la visita a nuestro satélite, tradición que incluye los nombres de H.G. Wells, Julio Verne y predecesores al género como Luciano de Samosata y Johannes Kepler. Brindamos por ello una revisión breve del motivo para detenernos en los interesantes diálogos intertextuales presentes entre las obras que relatan un viaje a la Luna, estas son: *The First Men in the Moon* de H.G. Wells, *De la Terre à la Lune* de Julio Verne, *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata y la obra mencionada de Francisco Aniceto Lugo.

Palabras clave: Literatura comparada, Ciencia ficción, Viajes a la Luna.



News from nowhere: the journey to the Moon in H.G. Wells, Aniceto Lugo, Jules Verne, and Luciano

Abstract

In 1955, Francisco Aniceto Lugo's novel *El primer viaje a la Luna* (*The First Trip to the Moon*) was published, an important milestone in the Venezuelan literary tradition for being one of the first approaches of the tropical country to the science fiction genre. However, this work is not a pioneer in dealing with a trip to the moon, numerous stories have given account of the visit to our satellite, a tradition that includes the names of H.G. Wells, Jules Verne and predecessors to the genre as Luciano de Samosata and Johannes Kepler. We offer therefore a brief review of the motif to dwell on the interesting intertextual dialogues present among the works that relate a trip to the moon, these are: *The First Men in the Moon* by HG Wells, *De la Terre á la Lune* by Jules Verne, *True Stories* by Luciano de Samosata and the mentioned work by Aniceto Lugo.

Keywords: Comparative Literature, Science Fiction, Moon journeys.

*And dangles like a Mote
Suspended in the Noon
Uncertain- to return Below
Or settle In the Moon-*

Emily Dickinson

Una mirada es suficiente: subir los ojos a ese círculo grisáceo en el espacio e intuirlo como un territorio. Con una mirada hay idea suficiente de la distancia abismal que separa al satélite de la tierra, más allá o quizás tan lejos como allá, sobre el cielo, ubicó Platón el *topos uranos*, el lugar pertinente al alma, del que no puede hablar ningún poeta del pasado o la posteridad, pero aun así el mismo filósofo, en boca de Sócrates, brinda sus pormenores: sin color (ἄχρωματός), sin forma (ἄσχημάτιστος) e impalpable (ἀναφής)¹.

¹ Platón, Fedro, 247b–c.

CÉSAR TORRES BARILLAS

Esta descripción más parece una reiterada negativa, una écfrasis de lo inconcebible, útil en la práctica para una escuela posterior de teólogos, escoliastas y poetas místicos que buscan definir lo divino.

En cambio, el *topos lunaris* se muestra como objeción de este inasible mundo de las ideas. La Luna tiene un color, una forma discernible y es, hasta cierto punto, palpable; su facticidad la hace negación misma de la filosofía negativa de Platón; además, su sensualidad parece interpelarnos; el polimorfismo, las manchas, la luz y su atracción pueblan la tierra de mitos, poemas y etiologías populares². Si hay ideas sobre nuestro cielo y sus astros son aquellas de las que hemos abierto sus fronteras metafóricas, retóricas o semánticas. Entre tantas, detengámonos en una: la exploración lunar, un imposible al que el tiempo le ha ido borrando su prefijo privativo. Este lento mecerse de lo imposible a lo «casi no tan imposible» Darko Suvin lo ubica como una característica de la utopía, tal como es descrita en palabras de Ernst Bloch: «it is a true not-yet-existing, a *novum* which no human eye hath seen nor ear Heard»³. En esta frase citada por Suvin, vemos que el acento no queda en ninguno de los elementos que dan un carácter conclusivo (el verbo existir o su negación), en cambio, se ubica en el *casi* intercalado entre ambos elementos, es en este *casi* donde es posible el espacio de la fantasía y su linaje más particular, la construcción utópica, a su vez verbal e imaginaria, un tema que ha encontrado especial riqueza en la ciencia ficción.

La utopía y el viaje espacial van de la mano. Como nota efusiva u optimista es observada por Mijail Bajtín en la obra de Rabelais con la figura de *Pantagruelion* «símbolo de la cultura técnica del hombre»⁴, quien permite atisbar un futuro de hombres navegando el espacio como extensión de los mares. Si los mares en un principio permitieron a la humanidad unificarse en un solo ente con la navegación marítima, ahora, con el desarrollo futuro de la navegación espacial, es posible para esta unidad humana «ingresar al territorio de los signos celestes»⁵ y excluir todo miedo del cosmos como hábitat familiar al hombre⁶.

² Podemos encontrar esta sensualidad en numerosos textos. Valdría resaltar los poemas 429 y 737 de Emily Dickinson, donde la poeta juega con las posibilidades de volver a entender las distancias, así como la figura de la Luna. Emily Dickinson, *The Complete Poems of Emily Dickinson*, pp. 205 y 361. Asimismo, para chequear un recuento de los numerosos relatos en la tradición popular, véase Ángel Hernández Fernández, «El rapto de la luna: cuentos, leyendas y mitos sobre el origen de las manchas lunares». *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006), 25. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/hernandezf.pdf>.

³ Darko Suvin, *Defined by a Hollow Essays on Utopia, Science Fiction and Political Epistemology* (Oxford: Peter Lang AG), 125.

⁴ Mijail Bajtín, *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento, el Contexto de Francois Rabelais* (Madrid: Alianza Editorial, 2003), 330.

⁵ Bajtín, *El Contexto de Rabelais*, 331.

⁶ Bajtín, *Rabelais*, 329.

CÉSAR TORRES BARILLAS

Veamos ahora materializarse esta curiosa correspondencia espacio-mar en la ficción antigua, en *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata. Esta historia cuenta como protagonista al mismo autor y en ella es narrado su viaje más allá de las columnas de Hércules, mar adentro, donde conoce una fabulosa isla de Dioniso y aún más allá es llevado por un torbellino hacia una isla «otra» desde la cual es posible ver la tierra, sus mares, continentes, ríos...⁷. Aquí encontramos una realización literal de lo que Bajtín, a partir de Rabelais, apunta metafóricamente: un barco llega a la Luna navegando hacia el más allá del mundo conocido para la cultura helénica. Más adelante, en la ficción moderna esta sencillez narrativa es descartada, el viaje lunar moderno (sobre todo el enmarcado dentro de la ciencia ficción) requiere de imposibles posibles que van de la mano de la invención técnica postindustrial: un globo aerostático, una esfera que altera la gravedad, la balística o un cohete; cada herramienta permite al hombre alcanzar lo que ve, lo que está ahí, pero se mantiene inaccesible.

Otra herramienta importante es la palabra. Hay un hilo de la tradición que incluye a Kepler, Cyrano de Bergerac, Jean Baudoin, Dominique Gonzales, o Edgar Allan Poe... Sus relatos son citados por Julio Verne en su novela *De la terre a la lune* como «tentativas literarias» de «espíritus ardientes embarcados en viajes imaginarios»⁸, es un recuento de lo que podríamos denominar como archivo humano de la Luna, junto a análisis físicos y geográficos, cartas selenográficas...

Es posible intuir entonces que no es un territorio nuevo al que se está apuntando, sino uno ya cubierto de observaciones y fantasías, un imposible que ya ha sucedido numerosas veces en la imaginación de los hombres. En *The First Men in the Moon* de H.G. Wells parece salir a la superficie este entretejido profundo de textos. China Miéville señala que en el autor inglés hay conciencia de una «literatura lunar» a partir de la cual se plantea un desvío: «With that counterintuitive preposition ‘in’, Wells propagates the sense that there is something really new about his story...»⁹. La novedad abarca no solo que los protagonistas sean los primeros en alcanzar el astro, sino que están dentro del territorio lunar. Esta novedad de negarse a ser solo otro epígono o eslabón de una tradición lunar también se encuentra en la novela *El primer viaje a la Luna* de Francisco Aniceto Lugo.

⁷ Luc. VH.

⁸ Jules Verne, *De la terre à la lune* (Francia: feedbooks, s/f), 228. Versión para Kindle.

⁹ China Miéville, «Introduction», en *The First Men in the Moon* de Herbert George Wells (Inglaterra: SF Masterworks, 2001), 13.

CÉSAR TORRES BARILLAS

Wells y Lugo coinciden en su intento que llaman primerizo; pero, asimismo, en otros puntos: la paisajística fantástica de la superficie lunar, el retrato de una hipotética civilización insectoide y una arquitectura subterránea inesperada donde se desarrolla una cultura de gran avance técnico. Estos elementos brindan un detrás de lo que vemos todos los días (la Luna como un paisaje frío y seco, minúsculo en el espacio); además, también parecen postular una distancia no espacial, sino cultural. En ambos relatos hay una civilización selenita con la que los hombres intentan dialogar o relacionarse; pronto veremos cómo en cada obra el resultado es completamente opuesto.

En *The First Men in the Moon*, Wells cuestiona toda posibilidad de intercambio. No solo es el caso del empresario Mr. Bedford, quien opta por los puños contra los selenitas para escapar de la Luna, sino que también sucede con el científico Dr. Cavor, quien termina quedándose y compartiendo con el pueblo lunar. Es a través de un mensaje fragmentado y desordenado recibido en la Tierra que recibimos la crónica de Carvor y, sin embargo, no se brinda más que una descripción de superficies: distintos fenotipos de los insectos, las multitudes y sus prácticas sociales o herramientas corporales inauditas; cada elemento referido es tan inusual que deja atrás al anterior y es pronto pasado por alto para contar el siguiente, sin mayor detenimiento. Incluso, al narrar un intercambio lingüístico, se evidencia un vocabulario reducido a algunas palabras del inglés que llegan a comprender los nativos selenitas.

Francisco Aniceto Lugo, en cambio, opta en *El primer viaje a la Luna* por una especulación opuesta, el intercambio es posible y sucede de forma casi inmediata. En el quinto capítulo de esta novela, Anderson, naturalista venezolano de nacimiento, y sus compañeros exploradores entablan relación con algunos selenitas oprimidos a través de lenguajes más «universales», como lo son la música, el baile y una empatía inesperada entre pueblos. En este caso, lo que detiene el intercambio entre ambas culturas no es un bache lingüístico, sino político y se presenta en el conflicto de los terrícolas con una raza opresora y belicosa que los persigue¹⁰.

En *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata, la distancia ininteligible entre selenitas y terrestres se esfuma por completo. Los expedicionarios terrestres conocen al rey de la Luna, Endimión, quien, ya formando parte del tejido mítico tradicional, habla también griego y asegura ser un hombre de la Tierra, abducido años atrás. No hay extrañeza, el mundo lunar de Luciano es igualmente heleno. Tampoco es

¹⁰ Francisco Aniceto Lugo, *El primer viaje a la Luna* (Venezuela: El Perro y la Rana, 2021), 86.

CÉSAR TORRES BARILLAS

inconcebible: así como desde la Antigüedad Clásica la armonía y regularidad del cosmos sirven de modelo para la *polis*¹¹, ¿por qué no podría dar el cosmos una *polis* griega en el último rincón de lo visible?

Entre las obras en las que nos hemos detenido hay rasgos culturales que toman un papel velado pero protagonista. Así tenemos el colonialismo inglés (bajo la imagen de Mr. Carvor) en *The First Men in the Moon*, la experiencia de una opresión militar y una solución extractivista en *El primer viaje a la Luna*, el cosmopolitismo en *Historias verdaderas*, o el pragmatismo norteamericano visto por el ojo de Julio Verne.

Nos topamos entonces con una imposibilidad nueva de experimentar el cielo, esta ya no es descrita por Platón en el *Fedro*. En cambio, cada relato citado parece responder que sí es posible experimentar el *topos uranos*; sin embargo solo terminamos tocándonos a nosotros mismos, nuestras inquietudes, idiosincrasia y temores. Pero esto no imposibilita el prodigio, sino que le da mayor profundidad a la experiencia humana, vale recordar la anécdota señalada por Jorge Luis Borges en «El Primer Wells»: Julio Verne, indignado por las licencias que se permite Wells en *The First Men in the Moon*, afirma «*Il invente!*». A partir de esta observación, apunta Borges que Wells no atiende tanto a la construcción del argumento, sino de los procesos simbólicos que de él se derivan, así, brinda un retrato con «infinita y plástica ambigüedad» del destino humano¹². Concluye el argentino definiendo las obras más importantes de Wells como «milagros atroces»¹³. ¿Cómo no ver esto en *The First Men in the Moon*? En este libro, el autor inglés insiste en lo imposible y numinoso: un viaje por el espacio gracias a la *carvorite* (sustancia ficticia y casi mágica), el retorno de un solitario hombre errando y alienado en medio del cosmos, el acento en la imposibilidad de repetir el viaje, una comunicación fragmentada (casi borrada por completo en los puntos claves) enviada por Carvor a la Tierra... hay una opacidad que, aunque en momentos toque al discurso científico, la tecnología no puede borrar.

Frente a los imposibles de Wells tenemos el polo opuesto en Julio Verne y Francisco Aniceto Lugo: *El primer viaje a la Luna* y *De la Terre a la Lune* son obras que no acuden a lo milagroso. Ambos viajes resultan de una sociedad humana que se ordena a sí misma en la ficción y tienen lugar en Estados Unidos, la meca tecnológica de la modernidad. Este viaje no es ideado por un individuo tanteando la posibilidad de ir más allá que todos los hombres ni es una idea impuesta por una figura dictatorial. Hay consensos entre la

¹¹ En este sentido, vale recordar la anécdota de Hipodamos, un urbanista y teórico político a quien lo definen como «meteorólogo». Así, la vida cívica y la *polis* se integran al universo. Véase Jean-Pierre Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua* (Barcelona: Ariel Filosofía, 1985), 233.

¹² Jorge Luis Borges, *Obras Completas I* (España: RBA Coleccionables, S.A., 2006), 698.

¹³ Borges, *Obras Completas I*, 699.

CÉSAR TORRES BARILLAS

comunidad científica y la totalidad civil, una democracia dispuesta en un contexto de desarrollo técnico humano. Este elemento (como posibilidad real) expande los límites de lo posible. Muy lejos de esto, Wells, al optar por dos protagonistas alejados de la sociedad, se integra a la tradición de viajeros solitarios, tal como lo es el recorrido de Luciano de Samosata y más atrás (como eslabón primerizo) el de Odiseo.

En un mundo que no es espejo de un logro social utópico, Wells y Luciano presentan lo imposible como materia de lectura, no hay anticipación. Pero, si ponemos la lupa entre ambos autores, encontramos también importantes distancias. Vale profundizar en esto, si el planteamiento de Wells se mantiene en una velada reelaboración de imposibles. Luciano de Samosata la hace explícita; podemos verlo de primera mano en su introducción a *Historias verdaderas*.

A partir de una revisión retórica de narradores de la tradición griega, Luciano se ufana de volver con ellos al engaño, pero es una «mentira con buena voluntad» (τὸ ψεῦδος ἐτραπόμην πολὺ τῶν ἄλλων εὐγνώμονέστερον). El pensador argumenta: «escribo pues sobre cosas que no conozco, ni sufría, ni pregunté de otras personas, ni siquiera aquellas cosas que existían enteramente ni pudiesen llegar a existir. Por lo cual es necesario que quienes se topen con esto de ninguna manera den crédito a los hechos mismos»¹⁴.

En esta suerte de prólogo, Luciano establece un pacto de lectura que ya supera su obra y podría aplicarse a los diferentes autores mencionados: al ojear un viaje a la Luna, leemos noticias de ningún lugar, un *pseudos* o mentira en el que podemos pararnos. En el intento de integrar la Luna al mundo humano, solo conseguimos otra colonización de lo no existente, aunque Wells opte por lo ominoso, Verne porque todo esté ahí (como si se sujetase al discurso apolíneo de la ciencia), Francisco Aniceto Lugo no deje de reojo de dar una alegoría de su natal Venezuela, o Luciano de su cultura helena.

Epílogo o ¿es posible experimentar una verdadera ida a la Luna?

El recuerdo se duerme cuando se vuelve un lugar común. En este sentido, determinar una literatura de la Luna y sus imaginarios podría abarcar un sin fin de objetos que, en la modernidad, incluiría representaciones cinematográficas (que van desde el cortometraje *A Trip to the Moon* hasta el documental *Apollo 11* dirigido por Todd Douglas Miller) o los verdaderos viajes a la Luna materializados desde 1969 hasta 1972.

¹⁴ Luc. VH 40.

CÉSAR TORRES BARILLAS

Sin embargo, para continuar con el análisis veamos cómo el documental de Miller, *Apollo 11*, puede dialogar con las obras estudiadas hasta ahora. Ya no ubicable bajo el género de la ficción, el director nos brinda no solo un testimonio audiovisual, también un montaje de diferentes perspectivas que atestiguan y materializan la última gran conquista de tripulantes humanos. Como si diese la razón a las observaciones de Verne y Francisco Aniceto Lugo, *Apollo 11* demuestra la imposibilidad de un viaje solitario y de un héroe que lo motive. Esto es llevado al extremo con un caleidoscopio de perspectivas que montan el evento y al que el director se pliega con afán periodístico y simpleza narrativa.

La mirada de *Apollo 11* vuelve a la Tierra. El imaginario lunar se atiborra de ciclópeas imágenes del lanzamiento, el espectáculo y asombro social, especificidades técnicas y un archivo que a su vez es morada de clichés, frases burocráticas y patriotismo (o mesianismo) estadounidense. Al salir de la Tierra, el viaje mismo se vacía en un tránsito por el espacio donde prevalecen intercambios técnicos, chistes fáciles y, por breves instantes, el asombro de llegar más lejos que todos los viajes humanos juntos. Tras el alunizaje que nos brinda postales inconcebibles, comprobamos que la Luna es una superficie dura, polvorosa y monocromática, es la incapacidad de acobijar fantasías geográficas (las postales frondosas y grises de Francisco Aniceto Lugo, la imagen hueca de Wells, la isla de Luciano...). ¿A dónde nos llevan entonces los imaginarios de estos autores? Después de tanta travesía espacial caemos con ese algo indescriptible que da la lectura: es aún más increíble estar aquí.

REFERENCIAS

- Aniceto Lugo, Francisco. *El Primer Viaje a la Luna*, Caracas: El Perro y la Rana, 2021
- Bajtín, Mijail. *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento, el Contexto de Francois Rabelais*, Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas I*, España: RBA Coleccionables, S.A., 2006.
- Dickinson, Emily. *The Complete Poems of Emily Dickinson* Boston: Little, Brown and Company, 1960.
- Miéville, China. «Introduction». En *The First Men in the Moon*, por Herbert George Wells. Londres: SF Masterworks, 2001.

CÉSAR TORRES BARILLAS

Plato. *Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford University Press. 1903. Disponible en:
<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0173:text=Phaedrus>

Suvin, Darko. *Defined by a Hollow Essays on Utopia, Science Fiction and Political Epistemology*, Oxford: Peter Lang AG.

Lucian. Works. with an English Translation by. A. M. Harmon. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1913. 1. Disponible en:
<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:2008.01.0431>

Vernant, Jean-Pierre. *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona: Ariel Filosofía, 1985.

Verne, Jules. *De la terre à la lune*, Francia: feedbooks, s/f. Versión para Kindle.